



AGUS Y LOS MONSTRUOS

**OLIMPIADA
CULTURAL**



**JAUME COPONS &
LILIANA FORTUNY**

COMBEL

1

**EN LA OLIMPIADA
CULTURAL**



A veces te ocurren cosas que no solo no esperas que ocurran, sino que, un rato antes de que pasen, consideras que son imposibles. Y esto es lo que nos pasó a Lidia y a mí. De repente éramos los representantes de nuestra escuela en la final de la Olimpiada Cultural, un concurso interescolar.



¡Sed responsables!

¡Qué honor, qué honor...!

¡Adiós, majos, adiós!

Seguro que os preguntaráis cómo fue que Lidia y yo acabáramos participando en la final de la Olimpiada Cultural, porque en aquellos momentos incluso nosotros nos los preguntábamos. Solo os diré que cuando supimos que representaríamos a nuestra escuela en la Olimpiada nos quedamos boquiabiertos, estupefactos y como de cartón o de piedra.



Acabamos participando en la Olimpiada de la manera más absurda. Pero, para entender cómo fue la cosa, será necesario retroceder un poco en el tiempo.

CÓMO ACABAMOS PARTICIPANDO EN LA OLIMPIADA CULTURAL


El PTCCIG, el Parque Tecnológico, Científico y Cultural Internacional de Galerna, estaba a punto de ser inaugurado y, para celebrarlo, el ayuntamiento había organizado la primera Olimpiada Cultural, un concurso para ver qué escuela de Galerna preparaba mejor a sus alumnos.



Más de doscientas escuelas habían participado en la Olimpiada, pero solo dos habían llegado a la final: la Escuela Galerense, que era la nuestra, y la Escuela Maravillas, que siempre había tenido una gran fama. Nuestros representantes, Brais y Uma, habían llegado a la final en cada eliminatoria gracias a sus amplios conocimientos de todos los ámbitos.



Todos estábamos más que tranquilos. Brais y Uma habían llegado a la final tras pasar por toda clase de eliminatorias durante el curso, y además eran dos auténticos genios, dos campeones. Eran brillantes en matemáticas, lengua, geografía, cultura general... Y, por si fuera poco, eran muy buenos compañeros.




¡De verdad que haremos todo lo que podamos!

¡Brais, hagáis lo que hagáis, para nosotros siempre seréis los mejores!

Mira que si fracasamos...

¡Tú tranquila, Uma! Si ganáis, bien, y si no, también. Solo fracasan los que ya ni lo intentan. Y, según cómo, ni esos.

Finalmente, llegó el día que Brais y Uma iban a irse con Emma al PTCCIG para participar en la final de la Olimpiada. Pero aquel día, justo aquel maldito día, todos los alumnos se intoxicaron en el comedor de la escuela. Bien, todos excepto Lidia y yo.



No es grave. No hay por qué preocuparse, pero los alumnos tendrán dos o tres días de descomposición.


¿Qué me está contando?
¿Y la Olimpiada Cultural?

Va pueden despedirse de la Olimpiada, a no ser que quieran participar a distancia.

Brais y Uma sufrían una descomposición desmesurada. Y entonces Emma, que ya lo veía todo perdido, nos propuso algo que nos dejó con los pelos de punta y, como ya he dicho, boquiabiertos y estupefactos.




Nos pareció increíble que Emma nos propusiera participar en la Olimpiada. Por eso, de entrada, nos negamos. Pero Emma nos presionó un poco.




Los ganadores de la Olimpiada conseguirán que su escuela reciba 200 libros para la biblioteca, dos impresoras 3D, dos microscopios electrónicos, seis ordenadores...

Y, por si fuera poco, los ganadores serán invitados a pasar un mes en el CARI, el Centro de Alto Rendimiento Intelectual. Es una oportunidad única para vuestro desarrollo cultural e intelectual.



No nos podemos negar. ¡Ni que sea por responsabilidad!



No empieces con lo de la responsabilidad... ¡Lo mires como lo mires, haremos el ridículo!

Le pedimos a Emma que antes de darle una respuesta nos dejara hablar con nuestros padres, pero en realidad lo que hicimos fue hablar con los monstruos. Ellos lo vieron todo muy raro, pero aun así nos animaron a participar.



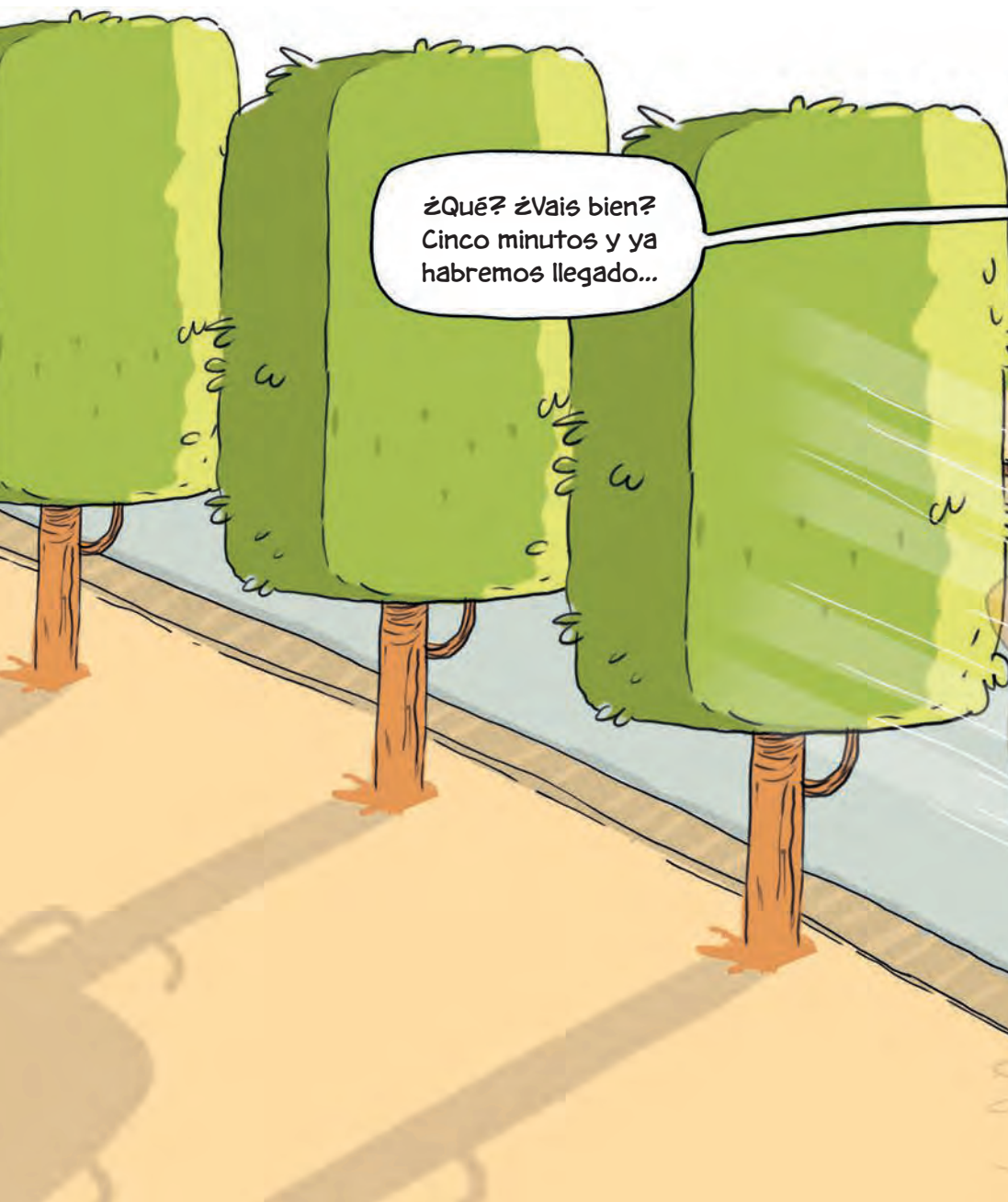
No hace falta que os diga que cuando hablamos con nuestros padres, estuvieron encantados. Y todavía estuvieron más encantados cuando supieron que Emma nos acompañaría.



Pese a los ánimos que nos daban unos y otros, Lidia y yo seguía-
mos teniendo serias dudas sobre nosotros mismos.



Y así fue como, sin comerlo ni beberlo, acabamos sentados en el coche de Emma con la bolsa de los monstruos, la de los libros, las maletas y, en mi caso, una bolsa de papel por si la conducción temeraria de Emma me provocaba el típico mareo infantil.





A esta velocidad, ¡no sé si resistiré cinco minutos!

¡Anda, toma la bolsa, Agus! ¡Más vale prevenir!

¡Realmente esta mujer es un peligro al volante!